

# CLAVES

DICIEMBRE 2008

Salta - año XVII - N° 176 - Precio \$3.-



Boceto en lápiz de  
Carlos Luis «Pajita» García Bes

## *Balconeando*

*25 años sin golpe de estado*

**Santiago Rebollero**

*Un proyecto estratégico  
sobre Salta.*

**Gustavo Barbarán**

*La década del Bicentenario  
Argentino-Suramericano  
(2006-2016).*

**Martín M. Güemes (h)**

## *Marginales*

*Una reflexión sobre la  
pobreza y la exclusión.*

**Julio Bárbaro**

*Gabriela Mistral.  
Timón y libertad*

*Selección y Noticia de  
Teresa Leonardi*

*Anticipo de la novela  
«Patio con ciruelo»*

**Víctor Fernández Esteban**

*Una crítica de Geneviève Despinoy,  
Universidad de Toulouse, sobre*

*Días de viento  
de Carlos Hugo Aparicio.*

*Formas y figuras de lo sagrado en  
la modernidad consumada*

**Mario Casalla**

## Balconeando...

Por Santiago Rebollero

### 25 años sin golpes de estado.

No quiero parecer original, pero más que hablar de 25 años de democracia, prefiero hablar de 25 años sin golpes de estado que interrumpen un gobierno constitucional. Creo conveniente hacer esta observación aunque considero de suma importancia este hecho que ha permitido que una generación de argentinos vivan sin la zozobra de pronunciamientos militares basados en el ejercicio de la violencia. Pero no nos llenamos la boca con la palabra democracia como sinónimo de «paraíso» para los creyentes, o de «revolución» para los que creen que ese paraíso está en esta tierra. Lo que sí afirmamos es que la democracia no puede limitarse a la emisión de un voto cada dos o cuatro años, sino que debe asentarse en una práctica social que asegure el estado de derecho y haga posible la convivencia. Estos signos no se reconocen en nuestra sociedad actual.

Recapitemos. Las elecciones que llevaron al Dr. Alfonsín al gobierno fueron fruto, no de una lucha popular, sino consecuencia directa de la Guerra de las Malvinas y la derrota de una Junta Militar por su propia impericia, tanto en las negociaciones de una posible paz, como en el frente de combate. No le había bastado a tanta soberbia la invención de un nuevo vocablo para designar a los asesinatos: *desaparecidos*; debía perder una guerra. La condena a toda actividad política por considerarla subversiva hizo que el conjunto de la sociedad añorara la vigencia de un estado de derecho que garantizara la posibilidad de expresión de las diversas opiniones y tendencias. Para colmo, la política del tristemente recordado Dr. Martínez de Hoz daba los primeros pasos hacia una enajenación de nuestro patrimonio económico, iniciando la entrega de las empresas nacionales y el comienzo del desenfrenado endeudamiento público.

Luego del gobierno democrático de Alfonsín que, jaqueado por la oposición política y sindical, pero sobre todo por una campaña sistemática de hostigamiento y agravio por las grandes internacionales de la prensa y el dinero, se vio obligado a renunciar. Le correspondió al Dr. Menem inaugurar diez años de una nueva «década infame» que privatizó las empresas que habían sido la base del crecimiento y desarrollo auténtico. Esta entrega se sintetizó en una desafortunada frase de su canciller, al sostener la legitimidad de las «relaciones carnales» con EE.UU. Nos convertimos así, bajo banderas justicialistas, en los más decididos defensores de un neoliberalismo cuyo fracaso está ahora a la vista.

La anomia rige la mayoría de la vida de nuestro pueblo. Parece que no hubiera causas por las que luchar, y que ese plesbicio cotidiano que le da la vida a una Nación se hubiera disuelto. Los partidos políticos están en trance de convertirse en agencias de colocaciones, y no en formadores de una conciencia cívica. El burgués consumista ha reemplazado al demócrata y al ciudadano. Reconstruir el sentido de comunidad es el imperativo de la hora y es tarea, no sólo del gobierno, sino fundamentalmente del conjunto de los actores sociales. Debemos recordar aquellas palabras de un gran argentino: «Nadie se realiza en una comunidad que no se realiza». La generación que ha nacido luego del terror impuesto por los usurpadores del poder en 1976, deben ser destinatarios de nuestros esfuerzos para reencontrar el sentido de un destino nacional, inseparable de una sociedad justa.

## Un proyecto estratégico para Salta\*



Gustavo Barbarán

### Geopolítica y geoestrategia.

La geopolítica cuenta con mala prensa y la locura nazi tiene gran parte de la responsabilidad. La forma en que ciertos estados la proyectaron fuera de sus fronteras, la hicieron incompatible con un orden mundial que finalmente debió prohibir la guerra como instrumento válido de política nacional (Carta de NU, art. 2.4). Por eso el año 1945 fue un punto de inflexión en la historia contemporánea. Los estados con proyección geopolítica se identifican con la teoría realista del poder y todo lo que deriva de ella. Sin embargo no faltan quienes, aún considerándola *una ciencia simple y segura*, perciben su utilidad como «una ilusión, una farsa y una disculpa para el robo». Así pensaba el geógrafo Isaiah Bowman, antiguo presidente de la Universidad John Hopkins, en un ensayo titulado «Geografía versus Geopolítica», publicado en *Política y poder en un mundo más chico*<sup>1</sup>. ¿Se debe o no se debe, entonces, pensar en términos geopolíticos a esta altura de los tiempos? Aunque no se la presente como tal, a mi criterio ella está presente en cada proyecto nacional perdurable. Bowman, colocándose en la vereda de la teoría idealista, sostenía en el lejano 1948 que «apenas» hay dos leyes para lograr una paz mundial permanente: «justicia basada en la doctrina de los derechos humanos y empleo cooperativo del poder para imponer la justicia». Un proyecto geopolítico nacional, con todo, no tiene porque salirse de tal andarivel. No pretendemos caer acá en un debate antiguo, en el cual los distintos autores, nacionales y extranjeros, se han sacado chispas entre sí: «cada maestrillo con su

librito», dicho sin ánimo peyorativo. Lo cierto es que en cualquier país con mínima conciencia de su destino subyacen, si se quiere de modo primario, algunas constantes geopolíticas. ¿No es todavía nuestro caso?

Para evitar susceptibilidades, centraremos este comentario en la **geoestrategia**. Si la geopolítica consiste en la interpretación de una realidad en función de los elementos que integran su objeto (política, población, espacios físicos), la geoestrategia se ciñe más a la geografía, es decir, refiere a la incidencia de la geografía en un diseño político<sup>2</sup>. No es, empero, la geoestrategia una especie dentro del género sino que acota su interés a un contexto tèmoro-espacial determinado. En ambos casos, en definitiva, se pretende pensar el mediano y largo plazos para obrar en consecuencia. Por lo demás, cabe dejar sentada una preocupación que opera como hipótesis: no es buena cosa que un país como la Argentina carezca de geopolítica, la misma para todo el conjunto de la Nación. Eso no impide que cada unidad articule su propio proyecto estratégico. Que se corren riesgos, no caben dudas; pero cuando hay conciencia nacional, tales proyectos son útiles y al final prepararán y equilibrarán el proyecto mayor faltante, una construcción colectiva de diversas miradas. El proyecto de la generación del 80, con todas sus fortalezas y debilidades, aún no fue sustituido y tampoco es el adecuado para las próximas décadas en que se jugará un nuevo esquema de poder mundial.

Desde estas páginas aludimos varias veces a la falta de proyectos que contemplen las urgencias de la coyuntura, las necesidades del corto, las perspectivas del mediano y la visión del largo plazo. Si hay un debate que nos debemos en la Argentina desde la recuperación de la democracia, precisamente es el de **un proyecto nacional para 50 años**. Explicaciones para entender por qué no se avanzó hay muchas y a cuál más lamentable. El último que en el siglo pasado estuvo concebido en esa dirección fue la propuesta

**desarrollista** para el momento justo en que correspondía implementarla, asentada en las industrias de base para sustituir importaciones. Pero finalmente se frustró a causa del injustificado golpe de estado contra Arturo Frondizi. No vale llorar sobre leche derramada: no logramos cerrar un ciclo de desencuentros, consolidando la democratización política que impulsó el radicalismo y la justicia social del peronismo.

#### En busca de un proyecto inclusivo.

Aunque para algunos suene a utopía y a otros (usualmente los que *hacen de los negocios la continuación de la política por otros medios*), **Salta debe proponer su proyecto estratégico** a la Nación: es la sexta provincia argentina en extensión territorial continental y octava en población. Posee una enorme variedad de climas, paisajes y recursos, pero hoy sigue siendo un conjunto de valles desarticulados, por ende mal integrados y peor comunicados. No cansaremos al lector describiendo los recursos naturales con que la naturaleza la dotó, pero sí señalemos que están sub explotados y poco industrializados; lo corroboran nuestros índices macroeconómicos.

En teoría del poder se diferencian los recursos tangibles de los intangibles. Dentro de los primeros, los físicos o materiales, se computa la geografía física y los recursos naturales que ella ofrece, y también la población. Resulta imprescindible que la dirigencia salteña por su mayor responsabilidad y los salteños en general, tengamos conciencia del valor de nuestros recursos humanos y materiales y los conozcamos al detalle. Hace tiempo que acuñamos una frase, repetida hasta el cansancio en la cátedra: **no se ama lo que no se conoce y no se defiende lo que no se ama.**

El otro gran recurso tangible de poder, y más importante por cierto, es la población. Sin población para qué la geografía. Hay regiones europeas que, en la misma superficie de Salta (155.488 km<sup>2</sup>), nos quintuplican en habitantes. En el nuevo esquema de poder mundial

comandarán los países de gran extensión y mucha población. Argentina es la novena extensión territorial del mundo<sup>3</sup> y no llega a 40 millones de habitantes. México, por caso, que ya está siendo convocado al reparto de asientos, tiene casi 800.000 km<sup>2</sup> menos pero superó en 2005 los 105 millones de habitantes.

A la fecha en Salta bordeamos el 1.100.000 en una extensión en la que debería haber el doble de personas. Un mínimo ejercicio mental dará cuenta de cuánto cambiaría nuestra provincia si la diseñáramos a partir de un plan de afianzamiento y redistribución poblacional. A nadie escapa que el crecimiento de la ciudad de Salta y su concentración conurbana obedece al arreo de gente en busca de mejores oportunidades. Creándolas allí donde corresponde en función de una planificación provincial, hará que anclen sus cunas para allí desarrollar sus capacidades y encontrar su destino.

En el sentido de lo expuesto habría que considerar -en principio y como presentación- los siguientes ejes estratégicos: el de San Antonio de los Cobres - Tolar Grande - Caípe; el del Valle Calchaquí bajo, medio y alto; el del triángulo Orán, Embarcación, Tartagal; Metán - Rosario de la Frontera; el eje transversal Valle de Lerma - Valle de Siancas; el eje González - Lajitas, todos con sus respectivas zonas de proyección. En ellos está lo mejor de la producción salteña: los cultivos extensivos de las llanuras y valles intermedios, hidrocarburos, minería, vid, tabaco, a los cuales hay que agregar más valor (biodiesel, fertilizantes, aceites, etc.).

#### Lejos de todo y de todos.

Todo lo expuesto a modo de presentación (sobre lo que volveremos con mayor frecuencia), tiene a su vez una justificación nacional, relacionada también con el ignoto proyecto del Bicentenario: es **imprescindible equilibrar geopolíticamente a la Argentina**. Los ejes Buenos Aires - Rosario; Santa Fe - Paraná; Córdoba - Santa Rosa; Mendoza - San Juan, los varios ejes patagónicos, para mencionar

los más evidentes, necesitan un contrapeso urgente en el noroeste del país. Y que se halla en mejores condiciones para ofrecerlo es Salta, considerada un centro geoestratégico vertebrador de unidades mayores (por ejemplo, el cuadrilátero Salta - Gral. Güemes - San Pedro - San Salvador; y en escala mayor, zona bisagra o de soldadura de la Zicosur). El eje integrador -el núcleo geohistórico- debe ser nuestra provincia por su extensión, variedad de recursos, población e historia, dicho sin desmedro de las contribuciones de las provincias hermanas; pero ésta es la vinculada a **seis de ellas y a tres países de la «península suramericana»**. Este valor estratégico debe aprovecharse al máximo y en función de un proyecto de largo plazo, solidario y responsable. Téngase presente que después de la reforma de 1994, el poder nacional se concentró aún más en las regiones macrocefálicas, por eso la Argentina es tan despereja<sup>4</sup>.

El diario *La Nación* informó hace unos días sobre una iniciativa privada de la Corporación América<sup>5</sup>, que consiste en un *corredor para la integración física del Mercosur*, cuya expresión será un túnel de 52 km que horadará la cordillera de los Andes coincidiendo con el trazado de la carretera que une Mendoza con Santiago. Si bien se trata de un emprendimiento privado, inquieta saber el destino de los corredores ferrocamineros que atraviesan nuestra provincia de norte a sur y de este a oeste. Esa iniciativa tiene aún pendiente varios estudios de factibilidad económica y geológica (ya lleva insumidos u\$ 50 millones), pero no se nos escapa que esa gran obra **beneficiará sobre todo al «cuerno de oro del Mercosur»**, el enorme espacio que arranca en Belo Horizonte, continúa por Río de Janeiro, San Pablo, Curitiba, Porto Alegre, Montevideo, Buenos Aires, Rosario, Córdoba, Mendoza y concluye en Santiago. Allí se concentra la mayor cantidad de población de la subregión, lo mejor de su industria, servicios y cultura. Esa franja genera el 90 % de la producción y el 75 % del consumo de los cuatro países involu-

crados. *The rest is silence...*

Desde hace tiempo, estas cuestiones nos obsesionan a muchos a medida que nos aproximamos a los dos siglos de vida independiente, sin nada para ofrecer a las generaciones venideras, sumidos en la etapa histórica más torpemente *coyunturalista* de nuestra historia reciente.

Aunque tengamos el viento en contra, esta es la gran oportunidad para pensar en otra dimensión, solo hace falta decisión, coraje y mucho seso. Es tiempo de convocar a filósofos, historiadores, demógrafos, estadísticos, geógrafos e ingenieros: la meta es hacer de Salta, en una década, **la sexta provincia de la Argentina** para que talle fuerte en el rediseño de la Nación del Bicentenario.

#### (Notas)

El presente trabajo está basado en otro del autor, publicado el sábado 5 de este mes en el *Semanario Redacción*, con el título de «Geoestrategia».

<sup>1</sup> Cap. 3, p. 56, Ed. Atlántida, Buenos Aires, 1948. El libro, al que accedí por la generosidad del Dr. Armando Frezze, contiene varios ensayos escritos en la inmediata posguerra, recopilados por H.W. Weigert y V. Stefansson.

<sup>2</sup> Las miradas varían según el autor. La expuesta corresponde a H. O. Gómez Rueda en *Teoría y doctrina de la Geopolítica*, p. 89, Ed. Astrea, Buenos Aires, 1977. El francés Pierre Clerier aborda la geoestrategia desde la óptica primordialmente militar. <sup>2</sup> Parte, Ed. Pleamar, Buenos Aires, 1983.

<sup>3</sup> Considerando una sola pieza a la UE de los 25, que pasa los 4.500 millones de km<sup>2</sup>.

<sup>4</sup> Son numerosos los estudiosos del tema que lo consideran así, por distintas razones. Juan Enrique Guglielmelli y su visión global, Nicolás Boscovich pensando en los «ejes fluviales claves y complementarios» (entre ellos el Pilcomayo y Bermejo); Reinaldo Bandini, Alberto Buela que ha escrito sobre esa posición salteña. La lista podría ser más larga.

<sup>5</sup> Sección Comercio Exterior, 2/12/08, ps-4-5.

En estas Fiestas  
los que trabajamos en CLAVES  
enviamos a Uds. nuestros mejores augurios.

*Paz y Amor en estas Fiestas*



# Marginales

**Julio Barbaro**



Cuando Cavallo regalaba el patrimonio en nombre de la modernidad, dejaba caer del sistema a los empleados públicos que pasarían a ser los nuevos parias.

Ya no más pérdida de YPF, el Gas, la Luz o los Teléfonos. Desde ahora serían ganancia sin límite para otros estados mientras a nosotros nos quedaba el legado Planes Trabajar. Parecido a las jubilaciones, el privado recauda y el estado paga las deudas.

Duhalde con las manzaneras y decenas de funcionarios tendrían desde ahora una cantera de votos seguros en la nueva cárcel de la dependencia de la miseria.

Y como los negocios oscuros exigen complicidades, una buena parte de la izquierda recibió la intermediación de esa dadiva con la que pudo organizar su supuesta revuelta social financiados por el sistema.

Planes trabajar para enseñanza de revolución.

En síntesis, el objetivo no está en recuperar a los excluidos e integrarlos a la sociedad, sino convertidos en militantes revolucionarios o en clientela electoral.

Millares de jóvenes abandonados y sin otro destino que esperar para saber si los detienen antes o esperan a los diez y ocho años para hacerlo.

La educación es gratuita y obligatoria en el adentro social, es piquete o droga para los que quedaron fuera de la estructura.

Abandonados a la buena de Dios, sin culpa de que se les haya negado una familia no pueden esperar nada del estado.

Nosotros, los que fuimos enseñados y exigidos con horarios y costumbres, olvidamos el bien que ello significa, lo necesario que es para quien no lo recibió.

Desde viejas derechas que añoran represión a nuevos progresistas asustados de todo lo parecido al orden, debatimos castigos sin ofrecer reintegración.

Los marginales no deben ser reprimidos, mucho menos permitirles que lastimen al resto del tejido social convirtiendo su dolor en resentimiento.

Sus exigencias no son las que resuelven sus necesidades, en la misma medida en que no modifican su realidad.

En la villa 31 no es culpable la Nación o la Capital, todos lo somos al dejarlos sin planos ni planes, sin normas ni servicios, sabiendo que nuestra propia desidia los ponía en manos de el peor poder de la marginalidad.

La dictadura los tapaba con una larga pared para no verlos, la democracia intento ocultarlos con el olvido.

Permitirles cortar las calles y los puentes es una burda manera de limpiar nuestras culpas, como si sus absurdas quejas pudieran lastimar nuestra bonanza.

No hacemos justicia y a cambio solo sufrimos molestias.

Tan afuera los dejamos que la mayoría no conserva ni la voluntad de trabajar, les quitamos la autoridad sin darles otra opción para recuperarse como personas.

Hay partidos, dirigentes y gremios que parásita las necesidades de estas nuevas víctimas. En mi infancia la sociedad era una esponja que integraba cabecitas del interior e inmigrantes de los barcos. Ellos son nuestros mayores.

Por eso las puertas de los hogares estaban abiertas y la desconfianza ausente.

No logramos hoy reponer la autoridad que les permita participar sin agredir.

Ya todo niño cuya familia no pueda educar que sea el estado quien ejerza la autoridad y la obligación de imponerle y ofrecerle el camino para ser dueño de un futuro.

Si no tuvo familia que tenga quien se haga cargo de su formación.

No hacerlo es dejarlo en manos del delito, la droga o las variantes de uso político que implican la degradación de su persona y de las instituciones que se abusan de su debilidad. Ni los progresistas con su desidia que intenta asemejarse a la libertad ni los autoritarios con sus represiones para distribuir miseria sin que implique riesgos y molestias.

Recuperar la autoridad y el orden que surge de la obligación de respetar al resto de la sociedad.

Ni los marginales ni los empleados públicos se pueden convertir en los que marquen el rumbo del conjunto, respetar derechos es también tener conciencia de los límites propios y ajenos.

El estado gobernando de acuerdo a la justicia y respetando al parlamento.

Terminar para siempre con los cortes como protesta, sin el límite absurdo que es solo temor de que la represión se convierta en tragedia.

y una política de estado que obligue a la educación de los menores y a la retribución laboral de los que necesita subsidiar.

Es infinitamente menos autoritario imponer el orden a través de la justicia que sentirse dueño de la única verdad y confundir adversario con enemigo.

La autoridad es imprescindible, en el lugar indicado.



**CARAPARI S.A.**  
CONSTRUCCIONES - MINERA

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA

# 25 AÑOS DE PODER EXPRESARNOS COMO PUEBLO EN LIBERTAD.

Todos los salteños estamos invitados  
a festejar juntos los 25 años de **DEMOCRACIA**.  
El día miércoles 10 de diciembre,  
desde las 18 hs. en el Estadio Delmi.



**Actuarán:**  
Los Nocheros,  
Los Sauzales,  
Los Jayitas,  
entre otros.



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA.  
Haciendo realidad la Esperanza.

# La Década Bicentenaria Argentina - Suramericana (2006 - 2016)

por Martín Güemes (h)

Con la conmemoración de la Reconquista y Defensa de Buenos Aires (1806 - 1807) ante las Invasiones Inglesas, nuestro país inició una remembranza histórica que evoca un proceso político, económico y social, matriz geocultural de nuestra Patria Grande. Proceso que abarca una década fundacional de nuestra nacionalidad Argentina y Suramericana.

El 25 de Mayo de 1809 en Chuquisaca, en el Alto Perú (umbral de la libertad), con su lógica consecuencia: el 25 de Mayo de 1810 en Buenos Aires, Capital del Virreynato del Río de la Plata y el 9 de Julio de 1816 en Tucumán, con la declaración de independencia de las Provincias Unidas de Suramérica, son hitos claves de nuestra Libertad e Independencia Continental. Sin embargo, estos jalones no hubieran sido posibles sin la participación del pueblo. En este sentido, la proyección de un bicentenario federal implica retomar la senda popular, superando conceptos aldeanos o portuarios. Conceptos amañados por una historiografía regional, con asiento en el Río de la Plata.

La gesta Sanmartiniana, Belgraniana y Güemesiana, tienen en el Norte Argentino mojoneros fundamentales para evocar la epopeya popular. El éxodo jujeño y las batallas libradas por Manuel Belgrano en Río Piedras, Tucumán y Salta son cantadas en el Himno Nacional por Vicente López y Planes, la presencia imperecedera del Gral. José de San Martín al mando del Ejército del Norte (1814), en el misterio geocultural que abarca la *Salta del Tucumán* como tierra de encuentro de los Libertadores, y la Epopeya de la Guerra de Milicias Gauchas al mando del Gral. Martín Miguel de Güemes (1814-1821), son etapas básicas del proceso libertario e independentista.

Al conmemorarse 200 años de vida, a nuestro país se le presenta una oportunidad única para revisar nuestra historia, valorar la identidad nacional, nuestra tradición popular, y a partir de esa reflexión, construir el país que queremos. Soberano, libre e



independiente. Solidario continentalmente. **Aproximaciones a un diagnóstico histórico**

La *cuestión bicentenaria* en los países suramericanos, también en nuestro país, debe ser fruto de una concepción cultural, debe encuadrarse geográfica e históricamente.

Hay dos líneas de *integración nacional* opuestas en nuestro pasado, que deben superarse en nuestro presente. Una que mira a Europa, a los países *centrales*, a través del puerto, que termina siempre en la capital puerto, hoy ciudad autónoma de Buenos Aires. Tal como se realizó en el Centenario. Cuyo proyecto de poder motorizaba la *Generación del 80*. Proyecto basado en la división internacional del trabajo. Donde se nos reservó el papel de ser la granja de Europa. Otro proyecto, es el que mira a las repúblicas americanas desde nuestras ciudades del interior. Desde la América profunda. Tal el que pensaron los *Libertadores* y sus epigonos. Proyecto motorizado intelectualmente por la *Generación del 70* (suprimida por la fuerza). Cuyos máximos exponentes fueron los hermanos Hernández, José y Rafael. La primera perspectiva fue maximizada en 1910 en Buenos Aires (protegida por el Estado de Sitio), y minimizada la segunda en 1916 (salvo por los gobernantes y el pueblo tucumano), al

evocarse el centenario de nuestra independencia.

El proyecto portuario, europeísta, se gestó *ambiguamente* en el grito de libertad del 25 de Mayo de 1810, *apoyando* a Fernando VII, gritando: ¡Viva el Rey, muera el mal gobierno! y abriéndonos incautamente al libre comercio con Gran Bretaña. El proyecto nacional se expresó en la Junta Grande, incluyendo a los representantes del interior. Cuya cabeza visible fue el Déan Funes. Es nuestro primer intento de Gobierno propio, integrador. Intento que se pronunciara claramente en el **Congreso de las Provincias Unidas de Suramérica, en 1816, en Tucumán.**

Buenos Aires, la ciudad - puerto, expresada por su burguesía comercial, abrió las puertas de la tierra, de nuestra tierra, al poder imperial Británico. Desandando en consecuencia la heroica defensa y reconquista realizada en 1806 y 1807. Tiraba por la borda su papel de «hermana mayor», al aceptar los designios del capital imperial. Se convirtió en la hermanastra de la cenicienta (nuestras provincias interiores). Esta política centralista se fue imponiendo en el tiempo del Reyno de Indias, al compás de la corrupción burocrática, nacida del contrabando.

Después, ya «independizados» (1825), firmados los tratados de paz, amistad y comercio con el imperio inglés, la oligarquía porteña administró el crecimiento de la pampa húmeda para alimentar Europa, teniendo por meta su inserción en el desarrollo acoplado a la «paz» británica. Sobre este *desarrollo* se montaron los festejos del Centenario. La elite festejaba su triunfo, el pueblo esperaba su tiempo...

La otra línea histórica, la nacional y popular, tiene arraigo continental, porque corresponde a *los hombres de la tierra* y no a *los hombres del mar*, aquellos que no solamente llegaron de afuera para repartirse los frutos de nuestra comunidad, sino que asumieron la nostalgia de su trasplante. Pensaron siempre como europeos, es decir: desde afuera. Los otros, los criollos, eran *pa'dentranos*, pensaban desde adentro. Fueron y son lo opuesto al *pa'juerano*, es decir: a quienes miran para afuera. Cuando digo: criollos, me refiero al proceso de mestizaje cultural y étnico que identifica al gaucho, la mejor adaptación del español a estas tierras, y a quienes se identificaban con los hijos de la tierra.

Es el Imperio Incaico asumido en su mestizaje por el relato vivencial del Inca Garcilazo de la Vega (sumada a la lucha de Tupac Amará), son las misiones jesuíticas basadas en la interculturalidad, en el barroco americano. Esta experiencia informa la tradición de nuestras provincias arribeñas. En esta línea doctrinaria, basada en la práctica geocultural, se nutre la generación de 1810/1816 de Manuel Belgrano, Martín Güemes y José de San Martín.

Buscaron a través de esta doctrina, mantener el territorio y la unidad política continental, heredada de la Nación Incaica y del Reyno de Indias. Son ellos, quienes proponen en el **Congreso de las Provincias Unidas de Suramérica** un rey Inca; proyecto al que se le agregó naturalmente la capital en Cuzco, la monarquía constitucional temperada y la declaración de independencia **de toda dominación extranjera.**

**Un punto de apoyo geográfico para pensar el bicentenario**

En este proceso histórico, de aprendizaje cultural, existe un aspecto geográfico, de unidad institucional, que ayudó al proyecto de emancipación. No debemos olvidarlo.

La Intendencia de Salta del Tucumán (1782 - 1814) integrante del Virreynato del Río de la Plata (1776), fue protagonista principal de la gesta libertaria e independentista, siendo la única intendencia del territorio que abarcan actualmente Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay y norte de Chile (entonces perteneciente a la Intendencia de Potosí, Alto Perú), que apoyó la Primera Junta Patria (1810), y dividida como Intendencia de Salta (1814) decidió la posibilidad de la Declaración de la Independencia en Tucumán (1816) al forjar en el Pacto de los Cerrillos (22.03.1816) un pacto preexistente de la Unión Nacional que permitió el nacimiento de una nueva Nación. Entre ambos hitos fundacionales, el Noroeste Argentino y el Sur Boliviano, fueron el ámbito histórico donde se libró la primera victoria patriota: Suipacha (7 de Noviembre de 1810), y también fuera derrotada la última resistencia realista: Tumusla (1 de Abril de 1825). Subrayando especialmente que desde 1809 a 1825, fue el espacio geopolítico



fundamental de la defensa de las provincias argentinas y de la reconquista del Alto Perú. Salta, capital de la Intendencia de Salta del Tucumán, en 1810 y 1816 mostró una madurez criolla - gaucha, indo americana, al ser parte fundamental del apoyo libertario e independentista. No era frontera sino centro del vasto espacio geocultural Suramericano.

Ayer y hoy, cercana a Tarija, Bolivia, a Antofagasta en el Norte de Chile, a la Capital del Paraguay, Asunción, hermanada por la historia con

Arequipa, Perú, es nuestra salida argentina al Pacífico, el mar del Siglo XXI. Este rombo formado por las ciudades mencionadas, conforma un espacio fundamental de nuestra proyección regional. Desde esta perspectiva geocultural, geopolítica, recorremos el camino y abarcamos el horizonte de la realización de esta Década Bicentaria 2006 - 2016.

Para concluir, como un pistoletazo de atención, reafirmamos la idea - fuerza que guía nuestro accionar público: el Bicentenario Federal. Este

implica: reflexionar y proyectar nuestra historia contemporánea basada en la Declaración de la Independencia, realizada en Tucumán el 9 de Julio de 1816. Es decir: el Bicentenario se cumple en el año 2016, para ello debemos reafirmar nuestra voluntad nacional, convocando a todas las provincias que no firmaron el acta de las Provincias Unidas de Suramérica, a suscribir este nuevo pacto de Unidad Nacional, reafirmando nuestro mandato de ser libres de toda dominación extranjera. Este y no otro, es el tan cacareado Pacto de la Moncloa o zarandeado Acuerdo del Bicentenario. Esta feliz idea, propuesta por la Fundación Bicentaria de Tucumán, integrada por instituciones históricas del noroeste argentino, apoyada por las Comisiones del Bicentenario de Salta y Jujuy, equilibra nuestras cargas con el centro portuario de nuestro país, con la pampa húmeda. Nos solidariza con todas las provincias argentinas. Norte y Sur, Este y Oeste, unidos en la pluralidad de lo nacional, desde nuestras raíces abiertas al Continente de la Esperanza.

En esta tarea, la autonomía cultural de nuestra patria implica una metodología propia para apreciar su porvenir.

**GUIA DE PROFESIONALES**

**GUSTAVO CECILIA**  
ODONTOLOGO  
**GABRIEL CECILIA**  
ODONTOLOGO

25 de Mayo 591 - Tel. 431-4384  
4400 SALTA

**CORNEJO D'ANDREA & CORNEJO**  
ABOGADOS  
HECTOR CORNEJO D'ANDREA  
AMERICO ATILIO CORNEJO  
BERNARDO AMERICO CORNEJO  
HECTOR CORNEJO D'ANDREA (h)

Santiago del Estero 569 - Salta (A4400BKK)  
Tels.: (54-387) 421-3052 / 421-3086 - Fax: (54-387) 431-3152

**ESTUDIO JURIDICO**

Ricardo A. Reimundin - Carlos Douthat  
Bernardo Sayus - Ramiro García Pecci  
Daniel Rizzotti

Juramento 72 - Tel: 432-0900 - Fax: 431-1075  
4400 - SALTA - E-mail: juramento72@arnet.com.ar

**CORNEJO USANDIVARAS & ASOCIADOS**  
Dr. Juan Esteban Cornejo  
ABOGADO  
Dr. Sebastián G. Posadas Saravia  
ABOGADO  
Dr. Maria Ester Sánchez Viñuales  
ABOGADA

Rivadavia 520 (CP. A4400BTL) - Salta Argentina  
Tel-Fax: 0387 - 4214313 / 4212290  
E-mail: jecornejo@arnet.com.ar

**Dolores Garcia Ruffini**  
**María Magdalena Briones**

ABOGADAS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

**ESTUDIO JURIDICO-CONTABLE**

Dr. Manuel Pecci  
Dra. Maria Silvina Pecci  
Dr. Roberto Pecci - Dr. Javier García Pecci  
CPN. Maria Gabriela García Pecci  
Sarmiento 268 - Tels.: 4210786 / 4228433  
4400 - Salta

**ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES**  
**ANTONIO RESTOM & ASOCIADOS**  
**TARTAGAL - ORAN**

RESTOM ANTONIO  
VARG CARLOS A.

NAZAR HECTOR JOSE EDUARDO  
GARCIA BES FERNANDO D.

España 87 - (A4560ABA) TARTAGAL (SALTA)  
Tel: 54-3875-421314 / 1516 / Fax: 54-3875-421314  
Gral. Güemes 478 - (A4530ABA) SAN RAMON DE LA NUEVA ORAN  
Tel: 54-3878-422815  
Email: arestom@arnet.com.ar

**SOSA Y ASOCIADOS**  
ABOGADOS

BALCARCE 472  
TEL.: 431-0134 LINEAS ROTATIVAS  
FAX: 431-1529  
E-mail: sosabogados@arnet.com.ar

ESTUDIO JURIDICO

**HUMBERTO ALIAS D'ABATE**  
**EDA R. ALIAS D'ABATE**

Avda. Belgrano 689 - Tel/Fax: (0387) 421-3895 - Salta

**EMILIA FORNARI**  
**PABLO DE LA MERCED**

ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

**MARIA JOSEFA ALZUETA**  
**MACARENA CORNEJO**

ABOGADOS

Asuntos de Familia - Sucesiones

Gral. Güemes 1349 - 1º Piso Tel: 422-0864 - SALTA

**OSVALDO CAMISAR**

ABOGADO

Leguizamón 452  
Tel.: 421-5016 - 431-7866 - Fax: 431-1829  
4400 - SALTA



Antonio Machado

Igual que Fernando Pessoa, Antonio Machado no se conformó con una sola personalidad. El también creó dos «complementarios»: Juan de Mairena y Abel Martín (esos que «*siempre marchan contigo y suelen ser tu contrario*»). Así, por boca de Mairena escuchamos: «*Hay hombres —decía mi maestro [Jorge Manrique]— que van de la poesía a la filosofía; otros que van de la filosofía a la poética. Lo inevitable es ir de lo uno a lo otro, en esto como en todo*».

En ese vaivén azaroso inscribo yo también estas notas. En ellas —lo que iba a ser una simple cita inicial— se transformó en central y por eso la poesía de Machado (y sus diálogos «complementarios» con Unamuno, Heidegger, Bergson y Scheller) terminaron imponiéndose por sobre la exclusiva consideración filosófica y teológica del tema religioso. Sin embargo sus formas y figuras contemporáneas (pienso sobre todo en las de la «muerte de Dios» en Nietzsche y en el «advenimiento del último Dios» en Heidegger) se expresan en la poética de Machado con fuerza y profundidad propias. Lo cual ayuda también —de manera convincente— a mi precaria expresión filosófica en estas cuestiones teológicas.

Si en verdad queremos plantear el problema de Dios en este momento de la civilización contemporánea (donde las tecnociencias y la economía parecen haberse hecho cargo de todo), ese ir de lo uno a lo otro que aconsejaba Mairena no es complementario sino central. Esto porque las «razones» de la metafísica consumada y de las teologías racionales resultan hoy tan pueriles, que no es precisamente en ellas donde tomaremos impulso para saltar sobre la cuestión de Dios. Hay que buscar por fuera de esos márgenes y —en esa dirección— el pensamiento poético de Antonio Machado hace señas interesantes.

Además, apúntese que no era Machado precisamente lo que llamaríamos un «hombre de la Iglesia», pero tampoco un ateo ó un teísta al uso. Es más bien otro «loco» que busca a Dios; alguien que llama con el mismo «sentimiento trágico» que Unamuno, o con la misma desesperación que pone Pessoa en boca de Alvaro de Campos, quien «cantó la canción del Infinito en un gallinero/ y oyó la voz de Dios en un pozo tapado...». Pero sabe también Machado —junto a Pessoa— que «*El que no haya Dios, es un Dios también...*».

Y fue también un intelectual capaz de comprometerse y jugar en el damero de su

época. Su apoyo al gobierno de la República española lo pagó con el exilio y con la muerte. Sus restos todavía están en el cementerio de Collioure (Francia), adonde llegó sin papeles, en trágica caravana de fugitivos cruzando los Pirineos nevados y con su madre de 85 años literalmente a cuestas.

El 22 de febrero del '39 —a menos de un mes de haber llegado y tres días después de la muerte de su madre— lo encontraron a él, también muerto en un cuarto de pensión y con un verso inconcluso en el bolsillo: «*En esos días azules y este sol de la infancia...*».

### 1. TRES CANTARES A MIGUEL DE UNAMUNO

Con el nombre de «*Tres Cantares*» titula Machado un poema breve que enviara a Miguel de Unamuno en 1913. Tomaremos ese texto como nuestro punto de partida:

1.  
«*Señor, me cansa la vida,  
tengo la garganta ronca  
de gritar sobre los mares,  
la voz de la mar me asorda.  
Señor, me cansa la vida,  
y el universo me ahoga.  
Señor, me dejaste solo  
solo, con el mar a solas.*»

2.  
«*O tú y yo jugando estamos  
al escondite, Señor,  
o la voz con que te llamo es tu voz.*»

3.  
«*Por todas partes te busco  
sin encontrarte jamás,  
y en todas partes te encuentro  
sólo por irte a buscar.*»<sup>1</sup>

La presencia (ausente) de Dios en el pensamiento de Machado, surge de una clara *actitud existencial* y no de alguna postura filosófica o teológica previa, que luego se expresaría como «sentimiento religioso» (más o menos íntimo). Al contrario, se trata de una *desesperación* y de un *frenesí* igual que el «loco» de Nietzsche, quien buscaba a Dios en pleno día pero con un farol encendido y ante la burla de todos. Es entonces una búsqueda de Dios, no en cualquier momento y lugar sino precisamente en éste: en tiempos de la *Modernidad consumada*, donde Dios parece

# Formas y figuras de los sagrado en i Dios y el Angel

Por María

haber devenido un trasto inútil (resabio de viejos irracionalismos), o bien la «ilusión» de un hombre enajenado, o bien un amable y hasta saludable rito dominical<sup>2</sup>. En estas condiciones, buscar a Dios sería un anacronismo intelectual, o una postura (muy) políticamente incorrecta. Quienes busquen en tales condiciones claman en el desierto (Nietzsche), o se cansan de gritar junto al mar y enronquecen, como sucede en este texto de Machado. (*Señor me cansa la vida, / tengo la garganta ronca/ de gritar sobre los mares... / el universo me ahoga*).

Lo que sobreviene es entonces la peor de todas las soledades, la *soledad del Padre* que, al cancelar la primera filiación, suprime de un tajo todos los otros posibles. Quien es hijo de nadie, no tiene hermanos: situación terrible que el psicoanálisis, la antropología y la teología contemporánea (la de la «muerte de Dios») han registrado en sus respectivos discursos. «*Señor, me dejaste solo/ solo, con la mar a solas*». Soledad del Padre que ni Jesucristo pudo soportar en la cruz, sin aquel grito desgarrado de la hora nona: «*Padre, ¿por qué me has abandonado?*». Si el abandono de la Madre equivale a la muerte, el del Padre es condena peor y más larga: una vida infinitamente sin hermanos, ni sentidos profundos.

Sin embargo, esta ausencia del Padre no es una «nada» sino, por el contrario, una presencia muy activa puesto que —aún en el dolor del desgarramiento— «hace» mundo y hombre a su manera. Somos sin Padre y ser así marca nuestro estar como búsqueda. Vivir en tiempos de la modernidad consumada implica estructuralmente esa forma de existencia, el *sin Padre*. Por esto el frenesí y la velocidad nos rodean por todas partes ya que —como bien decía Goethe— «*Nunca se llega tan lejos, como cuando ya no sabemos adonde vamos*».

Machado si sabe que Dios juega a las escondidas con nosotros y encuentra —precisamente en ese ocultamiento— una figura muy determinada de la presencia: la que opera por ausencia y «falta», es la *Aletheia* heraclítica que conoce muy bien como filósofo y cantará a la vez como poeta. Aquí y ahora Dios es «verdadero» de esa manera: ausente y a la vez convocante, un juego de escondidas que poco tiene que ver con aquella otrora serena conversación entre el Creador y sus criaturas, de épocas sin dudas más fáciles y menos complicadas (pero que ya no regresarán!). No se trata ahora de «ese Jesús del madero, sino del que anduvo en el mar» y —para peor aún— en ese «mar» nos ha abandonado y andamos sordos y buscándolo entre las brumas. En esa Soledad (de todas las soledades), «...tú y yo jugando estamos al escondite, Señor», dirá el poeta.

Para comprender mejor esta situación, es menester aunque más no sea dos palabras sobre la *metáfora del mar* en el pensamiento poético de Machado.

### 2. EL «MAR»: CAMPO DE BATALLA TERRESTRE.

Por cierto que —al igual que en Thales de Mileto— no se trata simplemente de agua, de olas y de costas. El mar representa centralmente el *enigma* de este mundo y el *campo de batalla* de la existencia humana; en este sentido se contrapone al mundo divino y a Dios. Tres versos de la serie *Proverbios y Cantares* (escritos en el mismo año en que envía a Unamuno los que estamos ahora considerando, 1913) plantean lo central de esa metáfora del mar. Respecto del mar como *enigma*, nos dice:

«*Cantad conmigo a coro: Saber, nada sabemos  
de arcano mar venimos, a ignota mar iremos...  
Y entre los dos misterios está el enigma grave;  
tres arcas cierra una desconocida llave.  
La luz nada ilumina y el sabio nada enseña.  
¿Qué dice la palabra? ¿Qué el agua de la peña?*»

En cuanto al mar como *campo de batalla*, podemos leer:

«*Todo hombre tiene dos batallas que pelear:  
en sueños lucha con Dios;  
y despierto con el mar.*»

Combate existencial de pronóstico reservado, pero que también hace del hombre un émulo («complementario») de aquél que se le oculta:

«*¿Para qué llamar caminos a los surcos del azar?  
Todo el que camina anda como Jesús sobre el mar?*»<sup>3</sup>

Tan fuerte es esta metáfora del mar (como horizonte y agonía de lo humano) en el pensamiento de Machado, que recurre también a ella para explicar (poéticamente) su linaje personal. Hay un texto de su «complementario» *Juan de Mairena*, donde se narra esta historia bellamente fantástica:

«*Otro acontecimiento, también importante de mi vida es anterior a mi nacimiento. Y fue que unos delfines, equivocando su camino y a favor de marea, se habían adentrado por el Guadalquivir, llegando hasta Sevilla. De toda la ciudad acudió mucha gente, atraída por el insólito espectáculo, a la orilla del río, damitas y galanes, entre ellos los*



# tiempos de la modernidad consumada del Bandoneón

Casalla

Para mi amigo español José María Mardones,  
in memoriam.

que fueron mis padres, que allí se vieron por vez primera. Fue una tarde de sol, que yo he creído o he soñado recordar alguna vez».<sup>4</sup>

Este breve texto (que insita a una lectura psicoanalítica, en paralelo enriquecedor con la poética y filosófica) evoca, a la vez, la enorme fuerza nutricia del mar, así como esa Soledad de todas las soledades que es dable esperar también en él. Mar sobre el que alguna vez caminó Cristo y que hoy -en sus orillas- habita un hombre solo, sordo y con la garganta ronca de llamar.

Sin embargo es en ese mismo mar profundo y desolado donde Dios que juega a las escondidas, hace sus primeras «señas» al hombre que lo busca. En los dos últimos -de esos *Tres Cantares* a Miguel de Unamuno que estamos considerando- el introito desgarrador del primero se troca luego en esperanza, bajo la forma de la *duda* (¡otro recurso preferidísimo de Machado!):

«...o la voz que llamo es tu voz»

«...y en todas partes te encuentro/ sólo por irte a buscar».

Parfraseando a nuestro Roa Bastos (dado que «en un callejón sin salida, la única salida es el callejón»), es en ese mismo «mar» que aturde y angustia donde el Dios (que se esconde) simultáneamente llama al hombre; de alguna manera (también enigmática) es un Dios que convoca.

Vecindad entre peligro y esperanza a la que también había apelado Hölderlin («Allí donde crece el peligro, crece la posibilidad de la esperanza»); fracaso que (misteriosamente) revierte en éxito, al que -un Nietzsche también desesperado- llama «Mi felicidad» en uno de los poemas con que prelude *La gata científica*:

«Desde que me cansé de buscar,  
Aprendí a encontrar.

Desde que un viento se me opuso,  
Navego con todos los vientos».<sup>5</sup>

Invocar a Dios en tiempos de la modernidad consumada, es jugar ese juego de espejos (invisibles). Juego donde lo invocado está (tenuamente) presente en la voz afónica que lo invoca y donde -paradójicamente- se encuentra porque se deja de buscar una «cosa» (llamada Dios, o como se la quiera llamar, pero siempre una cosa ligada a un nombre!), para así poder revivir la experiencia de lo sagrado. Experiencia de la cual brotará luego lo *divino* y acaso después un Dios que (siempre ambiguamente y a medias) lo represente. Si no comprendemos esta profunda *diferencia* y -a su vez- la mutua imbricación de estos tres órdenes jerárquicos (lo sagrado, lo divino, el Dios), confundiremos la «muerte de Dios» (efectivamente concretada en el curso de la ontología moderna, como Nietzsche lo denunciara) con la liquidación de la *re-ligión* (que apunta a lo *divino* del Dios y, a través de ello, a lo *sagrado*). Si el «tema de Dios» repercute aún entre nosotros, es porque todavía haya «creyentes» e iglesias

abiertas, sino también a pesar de eso. Es más bien porque ese «resto» inagotable de lo sagrado insiste en presentarse, provocando así un desajuste estructural (e insostenible) con ese «Dios» (racional y portátil) que la modernidad consumada ofrece en su amplio mercado de las creencias (¡para todos los gustos y necesidades humanas!), al mismo tiempo que busca *forcluir* (psicoanalíticamente hablando) todo aquello que ose remitir a lo sagrado (de aquí en más, resabio de «irracionalidad» que el nuevo catecismo tecnocientífico ataca con tanta fruición como ineficacia).

Lo sagrado *insiste* y al parecer ninguno de los dioses del capitalismo tardío (ni sus múltiples iglesias de Internet) están a su altura ni -mucho menos- atentos a su demanda. Transformado Dios así en un «objeto» más del mercado y a pesar del debido respeto que urbanamente suele predicarse, no es buen negocio poner hoy una santería.

Hace ya muchas décadas, Heidegger puso el dedo en la llaga al señalar -como una de las cinco características básicas de la metafísica moderna- el proceso de *desdivinización* o pérdida de dioses. Aclarando que «Esta expresión no se refiere sólo a un mero dejar de lado a los dioses, es decir, al ateísmo burdo», sino que «...La pérdida de los dioses es el estado de *indecisión* respecto a dios y los dioses. Es precisamente el cristianismo el que más parte ha tenido en este acontecimiento. Pero, lejos de excluir la religiosidad, la pérdida de dioses es la responsable de que la relación con los dioses se transforme en una *vivencia religiosa*. Cuando esto ocurre es que los dioses han huido. El vacío resultante se colma por medio del análisis histórico y psicológico del mito».<sup>6</sup> En fin un Dios «humano, demasiado humano», en el que es mucho más fácil creer... ¡como también no creer! Después de todo ¿para qué creer en un Dios (con todas las complicaciones que ello trae), si se puede creer en el Hombre y en el futuro de la Humanidad?; y si -para los lógicos momentos de angustia- están los antidepresivos y los libros de auto-ayuda. Un despropósito, por cierto.

En Dios ya sólo parecen creer los locos o los pobres, por eso Octavio Paz -después de experimentar él también la crisis terminal de la metafísica sobre el cadáver de la religión- se pregunta más tarde: «¿Algo subsiste?, para responderse: «El arte es lo que queda de la religión: la danza sobre el hoyo». Acaso por eso Antonio Machado había esbozado -para el poeta- esa figura tan aguda que nosotros recordamos en el subtítulo de nuestro trabajo: «el Ángel del acordeón». Ese que acompaña la «danza sobre el hoyo», ejecutando la partitura extraña del Dios (ausente) que camina sobre el mar. Ese mismo Dios que Nietzsche -también afónico- pedía a los gritos: «Yo creería en un Dios que supiera bailar».<sup>7</sup> Claro que para eso

## Miguel de Unamuno

hay que desclavarlo del madero, escuchando el pedido del gitano:

«Cuien me presta una escalera  
para subir al madero,  
para quitarle los clavos  
a Jesús el Nazareno».

Por supuesto que -en la sociedad del Dios muerto y crucificado ese tipo de escaleras no se prestan, ni se venden, ni se alquilan. ¡Si el negocio consiste exactamente en lo contrario: en dejarlo allí (clavado, bien clavado), como icono que se venera a la distancia, sin mayores inversiones y con pingües ganancias! Y ello tanto para «teístas» del viejo cuño, como para «ateos» progresistas; después de todo es una imagen bonita que no molesta demasiado en vida y hasta dicen que -en el momento de la muerte- superior a la morfina. Por las dudas, no?

### 3. FORMAS Y FIGURAS DE DIOS.

Una de los síntomas exteriores más vulgares de la «locura» es el hablar a solas: se dice que los locos son aquellos que hablan solos. Y es cierto, sólo que hay un tipo especial de «locura» (que nada tiene que ver con la psicosis, aunque sí con la desesperación y la angustia) en la cual ese soliloquio es el preludio de un diálogo. Lo sabe muy bien Machado cuando canta, «...quien habla solo espera/ hablar a Dios un día». En esa esperanza (que puede o no concretarse, ya que ninguna certeza hay en ello) crece el pensamiento de Machado sobre la cuestión de Dios. A él queremos hacer alusión ahora, aunque de manera muy sumaria por cierto.

La primera figura de Dios aparece en Machado como una « *bendita ilusión*». En una *Glosa* suya (incluida en *Humorismos, fantasías, apuntes*, LIX) podemos leer:  
«Anoche cuando dormía  
soñé, ¡bendita ilusión!  
que era Dios lo que tenía  
dentro de mi corazón»

Se trata de un «*Dios cordial*», cuya figura de la « *bendita ilusión*» (en la que remata el poema) va precedida de tres formas en las que analógicamente se alude a Dios: aparece primero como una « *fontana que fluye*» dentro del corazón (agua y río de la Vida, que irán a dar en la Mar); luego como una « *colmena*» también interior (en la que laboriosas abejas fabrican cera y miel, «con las amarguras



viejas») y finalmente como « *sol ardiente*» (que si bien da calor y alumbra, también « *hacia llorar*»).

Y atención que se trata de un Dios *intimo*, pero no de un Dios « *subjetivo*» (en el sentido moderno de esta expresión). No es aquella « *vivencia religiosa*» (sobre la que ya nos prevenía Heidegger), surgida de la liquidación de lo sagrado y como módico sustituto de « *algo*» que falta.

Por eso tampoco hay que tomar allí el sustantivo « *ilusión*» en el sentido de proyección antropológica falsa de necesidades insatisfechas del hombre (Feuerbach dixit); ni como simple construcción precaria de un « *yo*» (psicológico o metafísico) condenada de antemano al derrumbe; ni mucho menos como « *ideal*» que guiaría la conducta moral del hombre. Ninguna de estas concepciones (¡modernas, demasiado modernas!) hacen a esta « *bendita ilusión*» de Machado, que lo es precisamente porque no se trata ni de vivencias, ni de jugarretas. Antes bien es la  *experiencia de un otro* que -al romper la locura del soliloquio- instaura la  *alteridad* y reinstala (en este mundo) la posibilidad (humana por excelencia) de un  *diálogo*.  *Razón plena* (y ya no sólo  *ratio* metafísica) que -al diluir el delirio autosatisfactorio- instala la  *relación* erótica del dos y del tres, por sobre el tánatos monocorde del uno y del cero. Ruptura del cascarón e inauguración de la vida; pérdida dolorosa, a la vez que alegría del inicio. Juego, azar y mar. Caminos en los que Machado se retrata diciendo: «... *así voy yo, borracho, melancólico/ guitarrista lunático, poeta/ y pobre hombre en sueños/ siempre buscando a Dios entre la niebla*».

Porque esta primera figura del « *Dios cordial*» adviene en  *sueños*; en la vigilia en cambio su presencia será otra, aunque « *complementaria*» ya que todo hombre, «... en sueños lucha con Dios y despierto con el mar».

La forma Dios en la vigilia se expresa en una segunda figura poética del pensamiento Machado: la del  *Otro* que  *juega a las escondidas* con nosotros. Se trata aquí también de una experiencia existencial (no de una distracción, ni de un entretenimiento, propio de la sociedad del espectáculo). En esta experiencia el juego opera como un  *inter-ludio* (ya no soliloquio, ni diálogo) entre Dios y el

hombre. Entre dos que –sin ser iguales– se necesitan por distintos motivos (¡otra vez lo «complementario», categoría central en la ontología poética de Machado!).

El hombre no tiene más posibilidad de «encontrarse» con Dios que en el mar (es decir, en el mundo abismal que éste simboliza), pero –dice Machado en su *Profesión de Fe*–

«Dios no es el mar, está en el mar...»

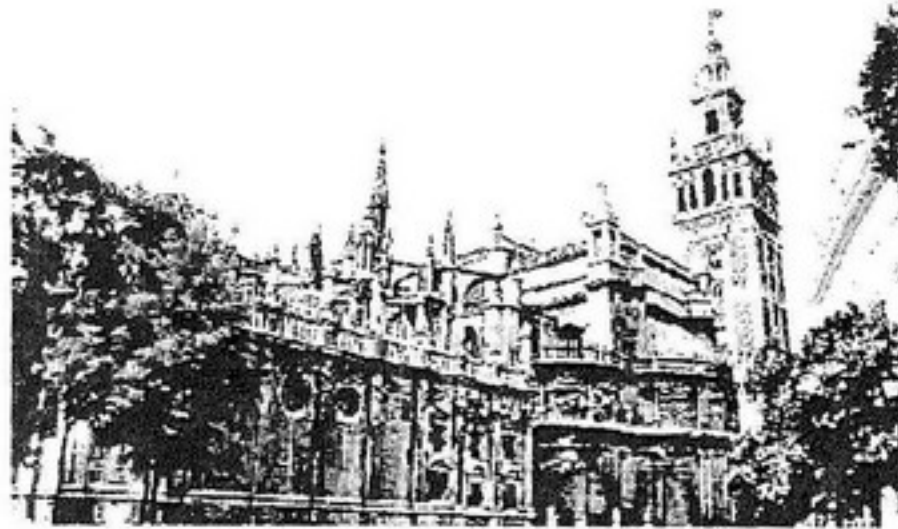
diferencia castellana entre *ser* y *estar*, que una vez más sale en nuestro auxilio. Se trata de un encuentro muy especial; de un encuentro que no tiene la modalidad directa del toparse con un «ente» presente en su presencia, sino con una *ausencia presente* por huellas o por señales siempre indirectas y sin embargo muy vivas. En ese mismo poema, dice Machado que Dios, en el mar:

«...riela como luna en el agua, o aparece

como una vela blanca;  
en el mar se despierta o adormece.»

Obsérvense los verbos que elige el poeta para *aludir* (¡apenas aludir!) a un *presentarse* de esa naturaleza. El primero de ellos es casi un anacronismo, reservado a lo que se denomina «uso poético»: *riela*, del verbo *rielar*. Dice el diccionario que *rielar* es «brillar con luz trémula», y dice bien. Lo que *riela* no alumbraba, ni ilumina la escena, es una luz apenas suficiente como para que lo que adviene pueda ser visto. Por eso *rielar* significa también «vibrar y temblar» (*tremulus*). La presencia de Dios (al igual que la luna sobre el agua) *riela* y hace temblar.

El otro verbo es griego y tan arcaico como la misma filosofía: «*aparecer*», del griego *phainéin*. *Aparecer*, es cierto, pero en el sentido preciso de «hacerse visible» (*llegar* a la presencia); de allí que el verbo latino *parere* esté en la base tanto de *apparecere* (*aparecer*) y como de *comparecere* (*comparecer*). Así pensado, todo *aparecer* es en realidad un *comparecer*, es decir un venir a la presencia (trémulamente, *rieland*o, como luna sobre el agua) a partir de una invocación o de una manifestación. Lo que así aparece es *phainómenon* («fenómeno», en el sentido de «lo que se manifiesta», *phainestai*). Y por cierto esto que se manifiesta (el fenómeno, el «ente») lo hace siempre sobre un transfondo inextirpable de cuya «oscuridad» sale lo presente a la luz (*fos*). Por eso el *aparecer* del ser (lo ente), no es sino una de las formas como el Ser viene a la presencia y brilla en ella. Lo sabía el viejo Heráclito (en cuyo río se bañaba agradecido Machado); lo sabía muy bien Aristóteles cuando advertía que «el ser (*einai*) viene de múltiples manera al brillo del aparecer...»; el mismo Platón fincaba el origen de la *philosophía* (del «amor al saber») en el *asombro* (*taumasein*) que provoca el *resplandor*



del ser en la presencia, ese sencillo *factum* de que el entesea. Más aún la metafísica (hasta Kant inclusive) comprendió siempre la presencia como un *comparecer*; pero de allí en adelante (racionalismos y positivismos mediantes) la presencia (lo «ente») terminó por absorber el Ser, transformando en «objeto» todo cuanto se moviera (incluido eso que continuó llamándose «Dios») y que termina colocado en el lugar del «ente supremo» ¡pero «ente» al fin!).

Eso que la Filosofía griega supo y apoyó hasta Kant, lo supo aún más la Religión (que la precedió incluso en el ejercicio del Logos): esto es, que la presencia es *manifestación* posible (y trémula) de lo que necesariamente se retrae; que esta «retracción» no es defecto sino *gracia* y *respeto* en los que se funda toda relación posible entre hombres y dioses (porque si un hipotético resplandor total fuese posible, éste significaría la muerte del mundo: cegaría a los hombres, a la vez que agotaría a los dioses). La pregunta desesperada de Heráclito («¿Cómo podría uno ocultarse de lo que nunca se pone?, frag. 16) no tiene respuesta teórica sino *práctica*: sólo es posible *exponiéndose* al juego de Dios y jugando su propio juego. Hay que jugar con Dios a las escondidas y eso es lo que propone Machado en la continuidad de ese mismo poema, *Profesión de Fe*:

«...es el Creador y la criatura lo hace,  
su aliento es alma y por el alma alienta.  
Yo he de hacerte mi Dios, cual tú me hiciste,  
y para darte el alma que me diste en mi te he de crear. Que el puro río  
de caridad que fluye eternamente,  
fluya en mi corazón...»

Paradójica inversión donde el Creado vuelve a crear al Creador

(confirmándolo de tal modo en su lugar), al mismo tiempo que (por su «gracia») se hace el Hombre capaz de soportar el ruido del mar sin aturdirse y hablar sin volverse afónico. *Alguien* (que no es «algo»), escucha.

Este «juego» –que relaciona sin igualar y acerca sin anular las distancias– es el que nos abre hacia la tercera figura de Dios en el pensamiento de Machado: la de un Dios que pide, la de un Dios que necesita; es decir un Dios diferente, alejado tanto de la omnipotencia metafísica, como de los circunloquios de la teología racional (ambas también en esto solidarias y «complementarias»!).

Así el Dios que se libera del madero, no lo hace para convertirse en hombre, sino para volver a ser reconocido como «vivo», después de su asesinato. Es un Dios que vuelve y no un Dios que se va. Por lo tanto no se trata de ningún «humanismo», sino de una doble «resurrección»: la de Dios que (liberado de los clavos) puede proseguir su obra y la del Hombre que (redimido del asesinato) es libre para volver a elegir.

Medirse con así un Dios necesitado y soportar su ausencia, implica una actitud muy especial por parte del hombre. Machado la nombra poéticamente con una frase tan gráfica como contradictoria: «*dudar en fe*». Así, en boca de Juan de Mairena podemos leer:

«Aprende a dudar, hijo, y acabarás dudando de tu propia duda. De este modo premia Dios al escéptico y confunde al creyente.»

Curioso cartesianismo donde –si bien la duda lleva aquí también a una primera certeza– ésta no es ya la de un yo solipsista, sino la de un Tu que funda ese yo (y a la vez lo abre a la trascendencia dialógica). El premio para el escéptico es doble: uno es dos, al mismo tiempo. Machado sabe muy bien como filósofo de tiempos modernos (a diferencia de aquél hipotético «creyente» que termina confundido), que la fe no es el punto

de partida sino el de llegada. Que los hombres tardomodernos vivimos después de la muerte de Dios y que la pregunta fundamental no es si Dios existe o no (teismos o ateismos), sino si lo han resucitado. Si han surgido ya esos hombres nuevos capaces de volver a convocar un Dios (rescatándolo de la cruz) y devolverlo a un mundo en el que le plazca «convivir» (aún cuando la palabra *Vida* signifique algo diferente en cada caso).

Por eso en una carta a su querido Miguel de Unamuno desde Baeza (de 1915), Machado plantea la dupla *muerte/resurrección* de una manera harito singular, otra vez como «complementarias». Dice en uno de sus párrafos:

«¿Qué es lo terrible de la muerte? ¿Morir o seguir viviendo como hasta aquí, sin ver? Si no nos nacen otros ojos cuando éstos se nos cierran, qué estos se los lleve el diablo poco importa... Cabe otra esperanza, que no es la de conservar nuestra personalidad, sino la de ganarla. Que se nos quite la careta, que sepamos a qué vino esta camavalada que juega el universo en nosotros o nosotros en él, y esta inquietud del corazón para qué y por qué es... ¿Que dormimos? Muy bien. ¿Que soñamos? Conforme. Pero cabe despertar. Cabe esperanza, dudar en fe.»

O sea que lo bueno de esta duda, es la *posibilidad* de la fe. Ni su certeza, ni su rechazo a priori: sólo la *posibilidad*. Posibilidad que no es otra cosa que otorgamiento y recepción del sentido del mundo: *camino sobre la mar*, o *cabalgata sobre delfines*, redimiendo así aquéllas gargantas roncadas y oídos rotos a que nos condenaba el Dios del abandono. Aliento de lo *sagrado* que –al «hacer» nuevamente mundo– despierta al Dios y lo carga de *divinidad*, al tiempo que despierta también al hombre y –al quitarle la careta– le devuelve un rostro.

La fórmula de Machado –como no podía ser de otra manera– se condensa en dos palabras: «*Paciencia y humildad*», ya que la tarea no es fácil: «*Pensar el mundo es como hacerlo nuevo... borrar primero y dibujar después*».

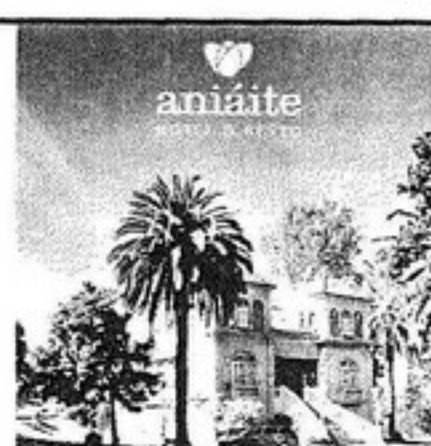
Como un acordeón tocado a cuatro manos, mientras se va deletreando la partitura de la nueva Trinidad:

«El Dios que todos llevamos,  
el Dios que todos hacemos,  
el Dios que todos buscamos  
y que nunca encontraremos.  
Tres dioses o tres personas  
del solo Dios verdadero.»



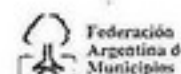
aniáite  
HOTEL & RESTO

AV. SAN MARTÍN 1360 - (4401) SAN LORENZO - SALTA, ARGENTINA  
TEL: 54(0)387 4921115 / CEL. 54(0)387 154 408536  
info@aniaite.com.ar / www.aniaite.com.ar





Unidad Fiscal  
RENAR



# Hay otras maneras de celebrar las fiestas.

- Si no explota no te acerques, apagalo con abundante agua.
- En el producto debe aparecer: fabricante, número de registro, códigos a-11 y b-3, denominación, marca e instrucciones y sello de Renar.
- Evitá los productos de trayectoria incierta y los que tienen riesgo de explosión en masa. (Buscapiés y rompeportones).

**NO UTILICES PIROTECNIA.**  
**Y SI LO HACES, QUE SEA LEGAL Y DE MANERA RESPONSABLE.**

**Denunciá la pirotecnia ilegal al 0800-666-4378**  
denunciapirotecnia@renar.gov.ar | [www.renar.gov.ar](http://www.renar.gov.ar)



Ministerio de  
Justicia, Seguridad  
y Derechos Humanos  
Presidencia de la Nación



# Gabriela Mistral, *timón y tempestad*

A Gabriela Mistral (nacida en 1889 en Chile como Lucila Godoy Alcayaga y fallecida en Nueva York en 1957) le hizo más daño que bien su temprana canonización. Antes de que le fuera otorgado en 1945 el Nobel de Literatura (el primero concedido a un escritor latinoamericano), su popularidad ya se manifestaba en bustos, nombres de

escuelas, plazas, avenidas, billetes de cinco mil pesos con su perfil, que la gente llamó «gabrielas». La lectura «escolar y naif» que se hizo de su poesía la condenó por un tiempo a una recepción sesgada y reduccionista de su obra. Fueron los poetas y la crítica literaria de estas últimas décadas los que liberaron a Mistral de ese purgatorio donde solo resplandecía la «santa maestra» que escribía rondas, nanas y canciones infantiles. Gonzalo Rojas fue uno de los poetas que la rescata diciendo de ella: «Habiendo vivido en el plazo de las vanguardias, no se encandilo con las vanguardias sino más bien se quedó oyendo sin prisa la lengua oral de sus paisanos de América con arcaísmos y murmullos como Teresa de Ávila, y así nos dijo el mundo entre adivina y desdeñosa». Su obra ofrece un amplio espectro temático: la cuestión de género las raíces de lo americano, la empatía con la naturaleza, la infancia, su opción por lo pobres, su denuncia de las injusticias, del racismo, su religiosidad, su fervor por el pueblo judío, el suicidio, la angustia existencial.

Urge reencontrarla en estos tiempos de crisis, en esta América mestiza que ella tanto amó y exaltó. Leerla hoy es casi un imperativo, ahora que camina ya deslastrada de los rostros equívocos que le proveyó la leyenda, escucharla en sus poemarios mayores (Desolación, Tala, Lagar) y saludada como «esa voz, timón y tempestad, la amazona americana que escribe desplazándose de los límites canonizados, muertos, de la lengua castellana hacia huecos antientrónicos que la quiebran en múltiples colonias rebeldes» (Diana Bellesi). Mistral, un canto tierno y feroz, paloma y tigre que continúa sembrando su sensatez y su desvarío, su mente defensora de la reforma agraria, su indomesticable corazón apostando a la belleza y el mañana.

*Teresa Leonardi*

## PUERTAS

Entre los gestos del mundo  
recibí el que dan las puertas.  
En la luz yo las he visto  
o selladas o entreabiertas  
y volviendo sus espaldas  
del color de la vulpeja.  
¿Por qué fue que las hicimos  
para ser sus prisioneras?

Del gran fruto de la casa  
son la cáscara avarienta.  
El fuego amigo que gozan  
a la ruta no lo prestan.  
Canto que adentro cantamos  
lo sofocan sus maderas  
y a su dicha no convidan  
como la granada abierta:  
¡Sibilas llenas de polvo,  
nunca mozas, nacidas viejas!

Parecen tristes moluscos  
sin marea y sin arenas.  
Parecen, en lo ceñudo,  
la nube de la tormenta.

A las sayas verticales  
de la Muerte se asemejan  
y yo las abro y las paso  
como la caña que tiembla.

«¡No!», dicen a las mañanas  
aunque las bañen, las tiernas.  
Dicen «¡No!» al viento marino  
que en su frente palmotea  
y al olor de pinos nuevos  
que se viene por la Sierra.  
y lo mismo que Casandra,  
no salvan aunque bien sepan:  
porque mi duro destino  
él también pasó mi puerta.

Cuando golpeo me turban  
igual que la vez primera.  
El seco dintel da luces  
como la espada despierta  
y los batientes se avivan  
en escapadas gacelas.  
Entro como quien levanta  
pañó de cara encubierta,  
sin saber lo que me tiene  
mi casa de angosta almendra

y pregunto si me aguarda  
mi salvación o mi pérdida.

Ya quiero irme y dejar  
el sobrehaz de la Tierra,  
el horizonte que acaba  
como un ciervo, de tristeza,  
y las puertas de los hombres  
selladas como cisternas.  
Por no voltear en la mano  
sus llaves de anguilas muertas  
y no oírles más el crótalo  
que me sigue la carrera.

Voy a cruzar sin gemido  
la última vez por ellas  
y a alejarme tan gloriosa  
como la esclava liberta,  
siguiendo el cardumen vivo  
de mis muertos que me llevan.  
No estarán allá rayados  
por cubo y cubo de puertas  
ni ofendidos por sus muros  
como el herido en sus vendas.

Vendrán a mí sin embozo,  
oreados de luz eterna.  
Cantaremos a mitad  
de los cielos y la tierra.  
Con el canto apasionado  
heriremos puerta y puerta  
y saldrán de ella los hombres  
como niños que despiertan  
al oír que se descuajan  
y que van cayendo muertas.

#### LA BAILARINA

La bailarina ahora está danzando  
la danza del perder cuanto tenía.  
Deja caer todo lo que ella había,  
padres y hermanos, huertos y campiñas,  
el rumor de su río, los caminos,  
el cuento de su hogar, su propio rostro  
y su nombre, y los juegos de su infancia  
como quien deja todo lo que tuvo  
caer de cuello y de seno y de alma.

En el filo del día y el solsticio  
baila riendo su cabal despojo.  
Lo que avientan sus brazos es el mundo  
que ama y detesta, que sonrío y mata,  
la tierra puesta a vendimia de sangre,  
la noche de los hartos que ni duermen  
y la dentera del que no ha posada.

Sin nombre, raza ni credo, desnuda  
de todo y de sí misma. da su entrega,  
hermosa y pura, de pies voladores.  
Sacudida como árbol y en el centro  
de la tomada, vuelta testimonio.

No está danzando el vuelo de albatroses  
salpicados de sal y juegos de olas;  
tampoco el alzamiento y la derrota  
de los cañaverales fustigados.  
Tampoco el viento agitador de velas,  
ni la sonrisa de las altas hierbas.

El nombre no le den de su bautismo.  
Se soltó de su casta y de su carne  
sumió la canturía de su sangre  
y la balada de su adolescencia.

Sin saberlo le echamos nuestras vidas  
como una roja veste envenenada  
y baila así mordida de serpientes  
que alácritas y libres le repechan  
y la dejan caer en estandarte  
vencido o en guirnalda hecha pedazos.

Sonámbula, mudada en lo que odia,  
sigue danzando sin saberse ajena  
sus muecas aventando y recogiendo  
jadeadora de nuestro jadeo,  
cortando el aire que no la refresca  
única y torbellino, vil y pura.

Somos nosotros su jadeado pecho,  
su palidez exangüe, el loco grito  
tirado hacia el poniente y el levante  
la roja calentura de sus venas,  
el olvido del Dios de sus infancias.

#### III.- TRES ÁRBOLES

Tres árboles caídos  
quedaron a la orilla del sendero.  
El leñador los olvidó, y conversan,  
apretados de amor, como tres ciegos.

El sol de ocaso pone  
su sangre viva en los hendidos leños  
¡Y se llevan los vientos la fragancia  
de su costado abierto!

Uno, torcido, tiende  
su brazo inmenso y de follaje trémulo  
hacia otro, y sus heridas  
como dos ojos son, llenos de ruego.

El leñador los olvidó. La noche  
vendrá. Estaré con ellos.  
Recibiré en mi corazón sus mansas  
resinas. Me serán como de fuego.  
¡Y mudos y ceñidos,  
nos halle el día en un montón de duelo!

#### CANCIÓN DE LA MUERTE

La vieja Empadronadora,  
la mañosa Muerte,  
cuando vaya de camino,  
mi niño no encuentre.

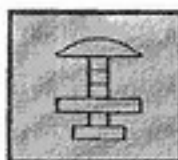
La que huele a los nacidos  
y husmea su leche,  
encuentre sales y harinas,  
mi leche no encuentre.

La Contra-Madre del Mundo,  
la Convida-gentes,  
por las playas y las rutas  
no halle al inocente.

El nombre de su bautismo  
-la flor con que crece-,  
lo olvide la memoriosa,  
lo pierda, la Muerte.

De vientos, de sal y arenas,  
se vuelva demente,  
y trueque, la desvariada,  
el Oeste, y el Este.

Niño y madre los confunda  
lo mismo que peces,  
y en el día y en la hora  
a mí sola encuentre.



LIBRERÍA RAYUELA

Alvarado 570 - 4400 - Salta - Argentina - Tel/Fax: (54) 387 - 4312066

"NOVEDADES DEL MES"

<b>Gioconda Belli</b>	<b>El infinito en la palma de la mano</b>
<b>Giorgio Agamben</b>	<b>La política del pensamiento</b>
<b>Juan José Sebrelli</b>	<b>Comediantes y mártires. Ensayo contra los mitos</b>
<b>Sergio Bergman</b>	<b>Argentina ciudadana</b>
<b>J.M.G. Le Clézio</b>	<b>La cuarentena</b>

Anticipo de la novela

# Patio con ciruelo

de Víctor Fernández Esteban

Lo cierto es que el calavera pronto se llamó a sosiego, y hasta decían que acabó en un convento, de lego.

Leopoldo Lugones  
«La viuda» Romances del Río Seco.

La sala tenía piso de tabas. La taba es el astrágalo, un hueso que en la antigüedad fue usado con fines mágicos.

Los griegos inventaron el juego, por eso primero fue la taba, luego el verbo y después los dados. Cuando Dios se hizo cargo del universo fue para jugar con el tiempo y el espacio. En esa casa el tiempo no existía y si era por el espacio daba lo mismo ver en el patio una deidad oriental que un ciruelo. Él era un amante fiel de la poesía. Decía que la poesía era lo único que quedaba cuando no se tenía memoria porque aparecía el sonido y como el sonido traía la palabra, la palabra era la música que volvía a los labios con un poema.

Me dijo también que... No recuerdo qué más dijo. Sí, que visitó la casa de Leopoldo Lugones con piso de huesos. Contó lo de las tabas mientras viajábamos a Córdoba por un camino extraviado en el polvo levantado de innumerables desvíos que ocultaban la luna.

Él, como mi abuelo, sostenía que si no hay luna no hay vida y menos muerte, así que decidió detener la travesía hasta que la viéramos sobre la sal. Le gustaba leer al poeta Lugones porque el apellido derivaba de *lunones*, los que miran y esperan la luna.

*La primer novela- así lo creemos- sobre la Salta contemporánea, o la ciudad de Arenales, así llamada por el autor. Saga familiar. Lúcido y difícil diálogo con la sombra de su progenitor. Trae a la memoria a Esteban Dedalus. Canto a la ciudad que le promete y le permite la iniciación en el amor, el sexo y la literatura. El mismo asombro y la misma pena. Prosa de diversos ritmos que evoca a veces la muerte con realismo narrativo y otras utilizando un lenguaje casi cinematográfico que no elude la ironía ni la sorpresa. Confronta la ciudad de Arenales, plena de la soberbia de una élite dominante e hipócrita, con la Córdoba de la libertad y la subversión. Presentamos a nuestros lectores un fragmento de la obra, titulado «Patio de Tabas».*



Estuvimos tres días aguardando a que bajara el polvo.

Alguien, de entre los tantos que también esperaban, dijo que la penumbra fue un eclipse del que no se habían visto otro en los últimos siglos y con esa explicación atravesamos, por fin, las Salinas Grandes.

Érase una caverna de agua sombría el cielo...

-Todas las cosas pasan porque deben pasar. Los orientales creen que la vida está aconteciendo en forma constante de manera tal que si una persona cruza ese espacio, de perpetua permanencia, habrá creído alcanzar un destino que no necesariamente era el que le correspondía alcanzar. Nadie sabe dónde ni cuándo van a ocurrir las cosas y si son las que le debían ocurrir. Es algo complejo pensar que ha ocurrido algo que le iba a ocurrir a otro y que uno, por estar en ese lugar, pasa de ser el capitán de un barco arenero a un feroz capiango.

-Es arriesgado pensar así. En el mejor de los casos uno va buscando qué cosas quisiera que le ocurran. Si voy a comprar cigarrillos Fontanares sin filtro todos los sábados y me encuentro con Pizarrito no tiene nada de extraordinario que nos saludemos y hablemos de las estrellas y de las mujeres que miran el cielo estrellado en el burdel. Pero si voy el domingo a la mañana es probable que me encuentre con el general López Pez y él reclame mi ausencia en la misa de once. El oriental cree que nada se puede hacer para cambiar el mundo, el occidental cree que lo puede todo. No me interesa saber en cuál de los



**ACCESORIOS del NORTE  
SALTA S.C.**

Av. San Martín 912/14 - Tel/Fax:( 0387) 421-6080 - 4400 - Salta

mundos estoy. Quisiera estar en uno, sólo en uno y no debatirme en la penuria de pensar que me pasan las cosas por un error del azar.

-El miedo no es bueno.

-Tampoco lo es la falta de miedo. Estamos ante el famoso dilema de la esfinge.

-No es para tanto.

-Es una forma de ver la vida con pánico.

-Sin acento era el apellido del médico que me atendía cuando vivíamos en Córdoba. El doctor Panico. Tenía un consultorio inmenso con una hermosa escalera que serpenteaba hierática entre enormes volutas de bronce en una sala donde había un aparato para medir cuánto aire entraba a los pulmones y cuánto salía. No recuerdo su cara. ¿Vivirá? Los médicos siempre viven. Viven porque le van sacando la muerte a los demás y ellos saben como ganarle el pulso a una arritmia, engordar una anemia y distraer un estafilococo. Me gustaría volver a esa casa. La casa del médico tiene la alegría del tiempo que está en la casa, la del resto es una casa con conflictos, pesares y cosas domésticas que no sirven para contar. ¿Por eso nunca estabas en la casa, papá?

-No estaba porque no estaba. Tenía cosas que hacer. Había una revolución en marcha, una segunda o una tercera o estaba en casa de Armanino, en el cementerio ayudando a Gercio Alonso con las flores o en la librería Silvia del contrarrevolucionario Nerval aliado del Córdoba Sport. ¿Ustedes se dieron cuenta?

-¿Te lo estaría preguntando ahora?

-Uno siempre quiere saber qué pasó con la ausencia.

Quién fue mejor o peor. No era fácil estar en casa, hacer café, limpiar, poner a las medias en pares, controlar la humedad de la pared, ver el salitre, pagar el alquiler, comprar cebollas y decirle a todo el mundo que iba a ser médico y que pronto nos iríamos. No fue fácil. Tu madre tuvo mucho de esas mujeres que han sido a la vez el

mundo y el mundo que hubiéramos deseado tener.

-Nadie lo niega.

Hubo un largo silencio y mi padre dijo: -De chico fui a un velorio. Me dijeron que el hombre había sido un capiango. Era en una casa junto a una barranca enorme y alta sobre una peña. La casa era colorada. Los patricios no dicen rojo, dicen colorado. Entramos, luego de dejar el Ford a un costado de los guayacanes. Nos recibió una mujer que parecía la criada. La esposa estaba en la sala rodeada de mujeres que hablaban y no la dejaban llorar. No debía llorar. Me dijo mi padre que esas mujeres no lloran delante de la gente. Nos llevaron con un grupo de hombres que lo miraron con cierto desprecio. Acaso porque era un recién llegado a Arenales o porque era un hombre que trabajaba sin medir los tiempos o porque no sabía que el muerto había sido un capiango en una atropellada contra unos bandoleros que habían cruzado la frontera con los buscadores de petróleo de la Standard. Lo cierto es que lo miraron con lástima y le indicaron un cuarto al costado de la biblioteca. Te imaginás una casa con libros de geología. Tu abuelo, no lo podía creer, él que apenas sabía escribir su nombre. No se persignó, sólo estiró la mano sobre el cuerpo que estaba en la cama tapado hasta la cintura con un cuero de tigre y una bala en la mano. El peinado estaba recién hecho. Tirante el cabello hacia atrás parecía obra de un peluquero profesional. Las mejillas y la pera, bien afeitadas. El sombrero estaba a los pies y más allá se veía un vaso con vino tinto. A mí me apartaron. Me llevaron a la galería donde habría otros, creo, no me acuerdo, un momento después se escuchó una risotada. Mi padre salió a buscarme y en silencio me tomó la mano y regresamos a Arenales bajo una llovizna tan dura y tensa como la conversación que tuvimos sobre mi futuro en Córdoba. Después no me acuerdo más. O sí, él quería que yo estudiara medicina.

-¿Y los hombres qué hacían?

-¡ Ah! Los hombres estaban desparramados por la casa y en la cocina seguramente bebiendo y molestando a los criados o preparando el fuego para comer, no sé. Sólo recuerdo a las mujeres. Con el tiempo no sé qué pasó con esa familia de prosapia de la que no creo que les quedaran más capiingos en su haber. Ya no se ven gentes que se transformen en tigres al rodar y rezar un Credo sobre un cuero. Al hijo del difunto lo vi unas cuantas veces en Córdoba, pero como hay treinta y dos ciudades en el mundo que se llaman Córdoba, te imaginás que no sé en cuál.

-Nosotros no hicimos eso...

-¿Qué?

-Separar a las mujeres y a los hombres. En tu velorio estaban todos juntos y cuando llegaba alguien, saludaba y se quedaba.

-No pretenderás que me acuerde de mi velorio. Me jacté de tener una excelente memoria pero no una como la de los patricios.

-Ninguno de ellos fue a tu velorio. Me saludaron en la calle, en las oficinas, en cualquier lugar, pero ninguno fue al velorio y todos con un común denominador, maldecían haberse olvidado de la hora del entierro, de lo tarde que le entregaron el periódico, de lo mal que estaban las calles, del frío, de todo, menos de admitir que no fueron porque no quisieron.

-Los patricios y los que llevan más de veinte años en Arenales son así, se creen parte de la tierra. Como si estuvieran vigilantes del ascenso o descenso. Piensan que son el can Cerbero.

-Anoche soñé con Cacho Cañada. Me dijo que todos estaban bien. Agregó que me extrañan. ¿Es así?

-Se te extraña, pero es mejor que no estés. Ocurre que cuando la gente no nos recuerda con una conversación nos quedamos en la zona fría. Es bravo estar allí. No hay paso de horas y cuando aparecés en una charla ocasional, hasta que te ponés a tono

y gozás con la vista del mundo pasan a otro tema y te hacen regresar a la oscuridad y a la falta de espacio y por ende de tiempo, y eso duele. Muchos se mueren dos veces por la pena. Sólo por la pena de no ser recordados en la mesa, en el café o en las carreras de caballos. Los tipos que hablan de otros en las riñas de gallos, esos no sirven, tienen ese afán de recordar a los muertos en las peleas. ¿Así que Cañada?

-Me dijo que estabas bien.

-Claro que estoy bien. Aquí quise estar después de los nueve días de llanto y luto. Hasta allí las cosas parecían que iban a ser como yo quería, pero las mujeres... madres, abuelas, tías o vecinas tienen pensado para los demás una vida que ellas jamás van a vivir pero que envidian por las conversaciones con las mujeres de los patricios y entonces quieren ordenar qué vida debe vivir uno. A mí me eligieron que estudiara, que me fuera a Córdoba, que hiciera otra cosa, cuando yo quería hacer mi vida.

-¿Y qué vida querías?

-No sé, cualquiera, una, mi vida. Me fui a Córdoba a vivir en un hotel del centro hasta conseguir una casa y encontrar amigos. Encontré que mi destino no era el de estar en el sistema académico, es decir estudiar poco y aprender cómo se rinde un examen para sacar patente de matar y cobrar por bueno. Yo quería caballos de carreras. Amaba la charla antes de ver varezar. ¡Eso me gustaba! La revolución, también. Pero quién vive de hablar de los pura sangre, nadie. Nadie. Y nadie fueron también mi madre, una tía y Roma Mastroianni que como una frágil vainilla me esperaba cada verano en Arenales. Gozaba los veranos en Arenales, sentía que la piel se me pegaba al cuerpo y que anatomía, fisiología, los muertos por molotov y los preparados de formal estaban para que los sufriera otro tipo, no yo, pero de algo tenía que vivir en el famoso día de mañana. Qué día que no debería existir en el calendario de ningún mortal.

 **CONTA SRL**  
OBRAS Y SERVICIOS

9 DE JULIO 404  
4440 - METAN - (SALTA)  
Tel: (03876) 420022 / 421005  
E-mail: [wmconta@contasrl.com.ar](mailto:wmconta@contasrl.com.ar)

Suscribase  
**CLAVES**  
CASEROS 646  
LOCAL "8"  
Tel: (0387) 4315018

# CLAVES

PERIODICO INDEPENDIENTE

DECLARADO DE INTERES CULTURAL POR LA SECRETARIA DE CULTURA DE LA NACION  
Y POR LA MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE SALTA  
Administración y Redacción CASEROS 646 - LOCAL "8" - Tel: (0387) 4315018  
Nº Registro Prop. Intelectual : 295075 - E-mail: gonclaves2004@yahoo.com.ar  
Director Propietario: PEDRO GONZALEZ

Suscribase  
**CLAVES**  
CASEROS 646  
LOCAL "8"  
Tel: (0387) 4315018

## Carlos Hugo Aparicio

Carlos Hugo APARICIO.- *Días de viento.- Salta, Eclisiones del Agua, 2007.- 81p.*

Encuadernado en un papel oscuro hecho a mano, con páginas del color y olor a la tierra natal que lo constituye, este nuevo libro del escritor Carlos Hugo Aparicio se presenta primero como un objeto artesanal, reflejando estéticamente su contenido.

Desde que C. H. Aparicio, a la edad de doce años, tuvo que alejarse de sus queridas y familiares tierras de La Quiaca, Yavi y Villazón, para vivir en las orillas de Salta, fue atesorando en su alma todos sus recuerdos. Empezó escribiendo sobre sus vivencias que encarna el entrañable personaje de su poemario de nombre epónimo: Pedro Orillas. Después, por las constantes dificultades económicas de un autor que siempre vivió en márgenes sin poder dedicarse libremente a la creación literaria, escribió «como por oleadas» movido por «los lentos vendavales de su espíritu» según las palabras del poeta. Leopoldo Castilla. Escribió, sin prever el género ni el orden; poemas, cuentos y una novela que es un largo tango con cuentos, siempre con imaginación y emoción poéticas reveladas en un estilo denso con palabras precisas y sugestivas.

*Días de Viento* es una selección de diez «cuento-poemas», como lo subraya Verónica Ardanaz en su excelente prólogo, unos escritos hace años y otros más recientes, ilustrando la temática esencial del autor saltojujeño: el tiempo vivido y recordado por él siempre envuelto en el Viento que recorre su mundo real y soñado. De Viento protector de sus ilusiones infantiles, que le traía los ruidos de los esperados *Trenes del Sur* o *El Silbo de la Esquina*, se hace Viento helado que lo sume en un desamparo y una soledad terribles: «parece que nadie me rodea, me murmura...» y se siente al final «En lo oscuro de todo». Reminiscencia de todos

los ausentes el Viento arremete contra el alma; después de hacerla vivir en destellos los breves momentos gozosos del pasado, la choca brutalmente contra la realidad amarga y cruda o la pierde en el vacío. Así se nota en el final de varios cuentos («Baile de Bodas», «Sueños de Madre», «Salón de Baile» por ejemplo), como sufriendo repentino golpe, la conmoción dolorosa de los protagonistas, asaltados y engañados por las ráfagas de los recuerdos, volviendo a sus días presentes de carencia afectiva y material. A veces acuden los personajes al sueño para «desquitarse de la vida», ayudados por la

embriaguez (como en «Tragos»), olvidando por unas horas el hambre, la angustia, que estén en la oscuridad o despiertos, imaginándose otra vida opuesta a la suya («Cuatro por Cuatro»). Con estas páginas dramáticas alternan otras donde el Viento hace surgir con nostálgica ternura hermosas ilusiones, momentos dulces y luminosos de los días pasados antes de que se difuminen las sombras amadas del padre, del hermano, de un amor o de amigos del barrio, en la casa, en el baile o en su ocupación preferida («Días de Viento», «La Pesca última», «Salón de Baile»):

Es la sed de la vida  
la que llorosamente  
baila otra vez el vals.

escribía C. H. Aparicio en un poema de Andamios (1977); en estos cuentos también permanece viva esa sed en la memoria, con la evocación de sabores y olores de platos y bebidas (a las que casi no tiene derecho el orillero), de sonidos (ruidos callejeros, silbidos familiares, música de baile) de sensaciones (impaciencia amorosa, transpiración, temblor, el contacto de los brazos de la novia, de la madre o del hermano).

El lenguaje conciso, tenso, logra recrear como nunca las atmósferas dramáticas; los diálogos parcos realzan los pensamientos interiores y la acumulación de detalles colma a veces las carencias reales; los silencios dan mas fuerza a sollozos que estallan por fin, desahogando tanto al hombre como a la mujer pero por separado, para llorar sobre su triste destino. La tristeza está profundamente arraigada en el hombre por su condición social de orillero pero también por su condición de ser humano, consciente de ser mortal.

En *Días de Viento* C. H. Aparicio da una perfecta síntesis de lo que inspira su obra literaria: nutrido desde su infancia, como lo repite, por la filosofía de la copla norteña (la «del permanecer») aliada a la del tango del sur (la «del pasar»), escribe desde sus vivencias con estilo propio sobre dramas universales.

La edición de este libro es un hermoso, y merecido homenaje de amigos de gente de su tierra y cultura al talento de C. H. Aparicio que -aun reconocido por las Letras Argentinas de las que es académico por Salta- alcanza lo que más cuenta para él, y sus lectores: ser un «escritor de la emoción popular».

Geneviève DESPINOY  
Université de Toulouse-Le Mirail.



**OSDE**

ORGANIZACIÓN DE SERVICIOS DIRECTOS EMPRESARIOS  
GRUPO OSDE. UN GRUPO DE PERSONAS.

España 338 - A4400ANH - Salta - Tel.: (0387) 4213141  
salta@osde.com.ar - www.osde.com.ar